

Identidad habitacional, historia y resiliencia: cuatro aproximaciones a una permanencia social en la modernidad del siglo XX

María Concepción Chong Garduño

Miguel Ángel Salgado

Fernando N. Winfield Reyes

(Mumford, 1945) se transforman y no se hace ningún reconocimiento a sus aspectos básicos de identidad social y cultural.

El Barrio de la Huaca

Asentamiento que data aproximadamente de 1790, es conocido como parte de la llamada “ciudad de tablas” de Veracruz –llamada así para referirse a su etapa inicial como ciudad, ya que alcanzó el rango de ciudad hasta el año 1615–, y que se encontraba fuera de la ciudad amurallada, como un lugar de gente que no se integraba con los de “adentro” según lo narrado por Francisco del Paso y Troncoso (1999).

Resumen

Aunque el concepto de resiliencia parece tener una creciente actualidad, debe advertirse que en la práctica, esta ha sido resultado de una voluntad identitaria a lo largo de la historia, incorporando decisiones comunitarias al desarrollo de nuevos modos de construir la habitabilidad y su permanencia.

Abstract

Although the concept of resilience appears to be a growing one nowadays, it should be noticed that in practise, it has been the result of an identity will along history, whilst incorporating community decisions to development of new or emerging ways of constructing habitability and its permanence.

Independientemente de sus diferencias geográficas, culturales, cronológicas, constructivas o expresivas... ¿qué tienen en común el Karl Marx-Hof en Viena, el Byker-Town en Newcastle, el Centro Urbano Presidente Alemán de la Ciudad de México y por ejemplo el Barrio de la Huaca en Veracruz?

Se trata de conjuntos o barrios de vivienda obrera singulares, pertenecientes a distintos momentos de la modernidad del siglo XX que, por sus características morfológicas y extensión se advierten como hitos urbanos, al tiempo que se constituyen en referentes de prácticas o respuestas comunitarias para sus ciudades, estableciendo también una fuerte identidad local

apartir de una historia común y de los rasgos del colectivo que los ha habitado. Al ser modernos y al mismo tiempo irrepetibles, no obstante, es posible interpretar en sus condiciones locales los postulados generales de una teoría y la historia de la ciudad asociadas a la resiliencia que se construye, se adapta, se fortalece o se transforma.

En ocasiones pareciera que las ciudades crecen y se extienden sin razón alguna, cortando el alma de su existencia regional. La sociedad cambia y olvida, las generaciones pasan y siguen con el rumbo de la modernidad; las ciudades donde se trata de hacer más ganancias y más sustitutos artificiales para la vida



Ilustración 1. Callejón Toña la negra, Veracruz, Ver. (H. Ayuntamiento D. Obras Publicas y D. Centro Historico, 2010)

En esta época el barrio formaba parte de la periferia y se encontraba en una zona marginal. No obstante su condición de segregación de lo urbano, el barrio definía características en su gente, que a pesar de tener cierta informalidad, era gente que se apropiaba del espacio.

El barrio se conformaba demográficamente por comunidades de inmigrantes, de esclavos negros e incluso españoles. Las actividades económicas que se desarrollaban eran la pesca, la construcción, la carpintería, la prostitución, las artesanías, la música o el juego, condiciones que lo definían como el sitio de “afuera” de la ciudad o extramuros. Así se dio inicio a una etapa importante de la historia de vida del Barrio de la Huaca.

Durante mucho tiempo el barrio se definió como un espacio público comunitario, conformado por una colectividad integrada que creó sus propios lenguajes y expresiones sociales. Como lo menciona Rossi en su libro *La arquitectura de la ciudad* (1971) esto hace posible que el barrio pueda ser definido como una unidad de forma urbana. Las casas de madera que integraban el barrio, contrastaban con la mampostería y piedra de los edificios y con la muralla, de la ciudad de “dentro”. Los patios de vecindad que lo conformaban, se fueron caracterizando por sus cuarterías de cubiertas de teja a dos aguas y madera; así, las reminiscencias a la famosa ciudad de tablas de antaño se quedó en gran medida en este famoso barrio.

El crecimiento de la ciudad demandó más viviendas y el barrio, a su vez, se extendió para ocupar más territorio. Hacia principios del siglo XX –y como parte de las obras de ampliación del Puerto de Veracruz–, se introdujo vivienda de madera industrializada de dimensiones mínimas para los

trabajadores de la construcción, según un patrón diseñado por una compañía británica, lo que dio origen a una de las primeras muestras de conjuntos de vivienda obrera moderna en México. Algunas de estas viviendas aún subsisten –a pesar de su alto grado de deterioro– y obligan a considerar un programa necesario de intervención para su conservación, mantenimiento y rehabilitación.

Con la llegada de nuevos modos de organización urbana, las ciudades comenzaron a experimentar una creciente y gradual fragmentación, tanto espacial como social. Asimismo, a raíz de la aplicación de los principios del Movimiento Moderno, se definieron “espacios funcionales” que no pretendieron únicamente construir edificios, sino proponer una nueva concepción de la ciudad como centro urbano, mercado y lugar de habitación. La Carta de Atenas (1941) propuesta por uno de los Congresos de Arquitectura Moderna (CIAM) donde habían participado, entre otros destacados arquitectos y urbanistas, Le Corbusier y José Luis Sert, promovió los principios para la construcción de la ciudad moderna: separación funcional

del lugar de trabajo, ocio, transporte, vivienda, mercado, y centro cívico y de cultura; principios que a la fecha, siguen teniendo gran peso en las ciudades, y que han marcado una desarticulación y ruptura en el tejido urbano, pero que aún así no se han podido librar del peso de la historia.

El barrio de Byker Town en Newcastle

En sus inicios fue un municipio que se extendía hacia el este de Newcastle, Inglaterra, a tan sólo un kilómetro y medio del centro de la ciudad. Sus inicios formales datan desde el año 1844 donde se formó territorialmente como una parroquia, que posteriormente daría paso a la creación de un municipio. El origen del nombre Byker deriva de la palabra del noruego o nórdico “kerr” o “carr”, que se traduce como: “junto a la marisma”, esto por ser una zona conocida como un antiguo lugar pantanoso. Fue hasta el año de 1917 que el municipio de Byker se dividió en tres distritos separados para formar los barrios de Byker, St. Anthony y St. Lawrence. A finales del siglo XIX Byker era una zona industrial y su suelo estaba compuesto principalmente por areniscas, betas de carbón, esquisto



Ilustración 2. Byker vista aérea, Newcastle upon Tyne. (PA Images, 2017)

y arcilla. El crecimiento industrial en Byker originó nuevos problemas, surgieron problemáticas relacionadas con el hacinamiento, la acumulación de basura, falta de saneamiento, agua e inodoros, que posteriormente se traducirían en enfermedades para los habitantes de esta zona (Kelly and Co., 1894).

En el periodo de 1860 hasta principios de 1910 se construyeron viviendas para satisfacer la demanda de una población mayoritariamente trabajadora que prestaba servicios a la industria. Los promotores inmobiliarios se dieron a la tarea de construir hileras de pisos aterrizados "Tyneside" para maximizar el espacio, integrando a su fachada puertas conjuntas y en la parte posterior acceso a un patio. Las viviendas eran para artesanos y personas dedicadas a la fabricación como obreros y empleados domésticos. El barrio de Byker se fue desarrollando comercialmente y se incrustaron tiendas de esquinas y casas públicas (Byker Lives, 2015).

La Primera Guerra Mundial fue un detonante para que el gobierno británico pusiera en marcha las llamadas "casas para héroes" con la finalidad de proporcionar viviendas de calidad para las personas con ingresos bajos y medios (MoDA, 2003). Muchos cambios significativos ocurrieron en este barrio, el Ayuntamiento de Newcastle tomó la decisión de demoler algunas viviendas de la era georgiana, con la finalidad de mejorar las condiciones de las viviendas, saneamiento y salud. Los ataques aéreos suscitados en la Segunda Guerra Mundial causaron severos daños en las áreas industriales. Con estos antecedentes, a finales de los años 1960 el barrio de Byker sufrió una verdadera transformación, se produjo un modelo de planificación con la propuesta de demoler viviendas y proporcionar espacio para nuevas viviendas de alta

calidad, circunscritas por una autopista al norte y al noreste. Ralph Erskine fue el arquitecto designado para rediseñar el barrio de Byker. Erskine se oponía a la ideología de los proyectos modernos que predominaban en esa época, que separaban las viviendas de las industrias, mientras que Erskine concebía las viviendas junto a sus complementos para el desarrollo y comodidad de la vida diaria. El primer paso del proyecto fue elaborar un plan de intención que incluyera a los residentes para la remodelación de la zona. La idea base fue permitir a los residentes visitar, discutir y planear el diseño de la reestructuración de Byker. En este mismo periodo de las 6000 viviendas de la época victoriana sólo el 50% tenía agua caliente y un baño en su interior. La mayoría todavía estaban equipadas con baños externos llamados "netties" (Delgado Perera, 2018).

Las obras empiezan en el valle inferior, árboles y pasto son sembrados, la vegetación aumenta. Se establecen actividades educativas y de ocio para personas y visitantes locales integradas al sistema de viviendas. La reurbanización de Byker fue un proyecto con un enfoque social, con un trasfondo político de por medio. Newcastle, era una ciudad que estaba en pleno crecimiento económico, por lo tanto era necesario un proyecto que albergara a la población trabajadora. El nuevo proyecto para Byker consistía en renovar las viviendas y mejorar la infraestructura existente, cimentado en la expropiación de terrenos y demolición de antiguas edificaciones. El proyecto propuesto por el arquitecto Erskine fue planeado para incluir viviendas de alturas variadas, con un mínimo de dos plantas hasta ocho niveles.

Los objetivos del proyecto de Erskine eran crear plazas comunes para juegos y caminos peatonales que unificaran

el conjunto. Otro objetivo de gran importancia fue el de mantener el sentido de unidad como una entidad viva que existía en el barrio. El nuevo proyecto incluía un bloque perimetral situado en la parte norte del barrio de Byker. El muro perimetral, Byker Wall, compuesto por 620 departamentos, con una longitud de casi 1.5 km; ideado para delimitar con la autopista, que finalmente nunca fue construida. El principal motivo de este muro perimetral era aislar el sonido producido por el tráfico de la autopista, además de proteger de los fuertes vientos que azotan en la zona norte a las viviendas que se encuentran en la parte posterior a Byker Wall. El bloque perimetral está compuesto por una estructura de concreto armado y hoy en día es símbolo del barrio y de la ciudad.